

escarniza, implora, reflexiona, se juzga, se arrepiente, se aplaca, adora, se cierne, se mece en las alas de su religioso entusiasmo, domeñando sus punzantes cuitas y justificando en el fondo de su desesperacion á Dios contra sí mismo cuando dice : « Está bien. » Tal se nos muestra el Prometeo de la palabra, elevado al cielo vocinglero y ensangrentado en las garras mismas del buitre que le roe el corazon; tal se nos muestra la víctima llegada á ser juez por la impersonalidad sublime de la razon celebrando su propio suplicio, y arrojando al cielo, como el romano Bruto, gotas de su propia sangre, no como insulto, sino como libacion al Dios de justicia.

Así pues Job no es un hombre, sino la humanidad entera; y una raza que puede sentir, pensar y expresarse con tal acento, es realmente digna de trocar su palabra por la palabra sobrenatural y dialogar con su Criador.

Tales son las notas que apuntó mi propia mano en las márgenes de una Biblia de familia, notas que me ciño á copiar y trasmito intactas á mis lectores.

V

En el dia continuo, analizo y cito :

« Habia un hombre en la tierra de Hus llamado Job. Este hombre era justo. » Aquí vemos un cuadro

patriarcal y pastoral de la opulencia, consideracion, y dicha doméstica de ese varon justo y venturoso; despues en algunas estrofas rápidas como el desmoronamiento de una casa ó de una tienda que repentinamente se desploma, vemos á los pastores y rebaños del Arabe poderoso, arrebatados por los enemigos de su estirpe; las nubes preñadas del rayo incendian sus cosechas, los Caldeos matan sus camellas, el simun, viento del desierto, derriba su pabellon sobre su prole y la sofoca durante un festin. El patriarca desgarrá sus vestiduras y se afeita la cabeza en señal de luto, pero no acusa al Dueño del bien y del mal, sino se prosterna y lo adora.

« Desnudo salí del seno de mi madre la tierra, y desnudo volveré. Dios me lo dió, Dios me lo quitó. « Hágase siempre su voluntad, y bendito sea eternamente su nombre. »

Tal habla el sabio, tal habla el varon pio y prudente; mas no tarda en volverse á mostrar el hombre de arcilla, de carne y sangre, pues no se siente el dolor en el momento mismo del golpe, sino en el rechazo ó repercusion de éste, y para todo se requiere tiempo aun para el suplicio. El de Job se agrava, y el patriarca enferma y desfallece tendido en una pajaza infecta ó muladar hediondo, como animal inmundo, objeto de asco y horror para su propia muger quien lo apostrofa diciéndole : « Morid de una vez; » pero su piadoso estoicismo sobrevive á este ultrage.

« Insensatos sois, les dice; ¿ á que fin morir? Si

« hemos recibido los bienes de la mano de Dios,
 « ¿porqué no recibiremos con el mismo respeto los
 « males? »

Pero sus amigos lejanos, noticiosos de su ruina y las purulentas llagas que su cuerpo consumen, no tardan en llegar para contemplar á esa gran víctima de la suerte, deseosos de consolarla y alentarla. A la manera de los Arabes se sientan en torno del abatido Job, y horrorizados al ver sus úlceras, permanecen siete dias y siete noches sin despegar los labios y sumidos en el mas lúgubre silencio. Su presencia, su silencio, su fisonomía debian ser para Job un espejo en el cual se reflejaban sus miserias, cuya contemplacion exterior debia ser mas terrible que cuanto le sugería su propio ánimo, pues, incapaz de resistir, prorrumpe en un primer gemido que parece arrasar los diques de su alma, si bien no pasa de un grito de dolor esta explosion repentina. Nosotros mismos traducimos esas primeras lágrimas de Job en versos bien debilitados como acento, é indignos del modelo; pero hay que considerar, independientemente de la distancia del tiempo, que la flaqueza del escritor se agregaba á la impotencia de la lengua.

« ¡ Ah! perezca para siempre el dia que me vió nacer. ¡ Ah! aniquilada perennemente sea la noche en que fuí concebido, el seno que me dió el sér y las rodillas que me recibieron; borre Dios para siempre dia tan nefasto del cómputo del tiempo, y eternamente oscurecida con la sombra de la muerte, nunca

vuelva á contar entre los dias como si nunca hubiera existido.

« Actualmente quisiera dormir aun en el olvido, y acabar mi sueño en esa larga noche desprovista de aurora, con esos conquistadores que devora la tierra, con el fruto concebido que muere antes de despuntar á la luz y nunca vió el sol.

« Mis dias declinan como la sombra y en vano me esfuerzo en precipitarlos. ¡ O Dios mio, cercenadlos del número de los soles que contar debo! El aspecto de mi larga desgracia aleja, repele, importuna á mis hermanos cansados de mis males; y en vano me dirijo al grupo de mis amigos, cuya piedad me escapa y se escurre como la onda en la pendiente de los collados.

« Tal como una nube que pasa, se ha desvanecido mi primavera, ni jamás verán mis ojos los vestigios de cuantos bienes llegué á gozar. Arrancado de la tierra por el aliento iracundo de los vientos embravecidos, voy á un parage del cual no me es posible volver. Mis valles, mi propia habitacion y este mismo ojo que llora nunca volverán á ver mis pasos.

« El hombre vive un solo dia en la tierra entre la muerte y la pena, y de miserias saciado, cae enfin como la flor. Pero á lo menos regada por el rocío, la raiz de las flores, puede reverdecer lozana un momento; mas despues de la vida, el hombre es un lago cuyas aguas se escurren, y en vano las busca el viagero en el exhausto cáuce:

« El soplo del furor divino derrite mis dias como

la nieve, y limita mi esperanza que fluye como el agua por los dedos. Abrid mi último asilo para que pueda en las tinieblas hallar un lecho tranquilo do repose mi dolor. ¡O sepulcro mi padre sois! ¡Mi madre sois, podredumbre, y hermanos míos, oh gusanos!

« Pero los días afortunados del impío no se eclipsan por la mañana, y tranquilo prolonga su vida con la sangre del huérfano. Sus raíces á lo lejos se extienden, su familia cubre á Segor como un rebaño en las colinas: mas adelante en un rico mausoleo se halla reclinado en el valle, y parece que vive aun.

« Tal es el secreto de Dios que adorar me toca en silencio. La mano divina trazó la senda de la aurora, pesó el océano, suspendió los cielos. A los ojos del Altísimo desnudo comparece el abismo, y el mismo infierno se muestra desprovisto y sin velo. ¿Qué soy yo á los ojos del Omnipotente que fundó la tierra y diseminó las estrellas del firmamento¹? »

¹ Ah! périsse à jamais le jour qui m'a vu naître!

Ah! périsse à jamais la nuit qui m'a conçu,

Et le sein qui m'a donné l'être,

Et les genoux qui m'ont reçu!

Que du nombre des jours Dieu pour jamais l'efface!

Que, toujours obscurei des ombres du trépas,

Ce jour parmi les jours ne trouve plus sa place!

Qu'il soit comme s'il n'était pas!

Maintenant dans l'oubli je dormirais encore,

Et j'achèverais mon sommeil

Dans cette longue nuit qui n'aura point d'aurore,

Avec ces conquérants que la terre dévore,

Avec le fruit conçu qui meurt avant d'éclorre,

Et qui n'a pas vu le soleil.

Provocados por este largo sollozo del paciente, los amigos de Job le prodigan esos consuelos que no

Mes jours déclinent comme l'ombre;

Je voudrais les précipiter.

O Dieu! retranchez le nombre

Des soleils que je dois compter!

L'aspect de ma longue infortune

Éloigne, repousse, importune

Mes frères lassés de mes maux.

En vain je m'adresse à leur foule:

Leur pitié m'échappe, et s'écoule

Comme l'onde au flanc des coteaux.

Ainsi qu'un nuage qui passe

Mon printemps s'est évanoui;

Mes yeux ne verront plus la trace

De tous ces biens dont j'ai joui.

Par le souffle de la colère,

Hélas! arraché de la terre,

Je vais d'où l'on ne revient pas.

Mes vallons, ma propre demeure,

Et cet œil même qui me pleure,

Ne reverront jamais mes pas!

L'homme vit un jour sur la terre

Entre la mort et la douleur;

Rassasié de sa misère,

Il tombe enfin comme la fleur.

Il tombe! Au moins par la rosée

Des fleurs la racine arrosée

Peut-elle un moment refleurir;

Mais l'homme, hélas! après la vie,

C'est un lac dont l'eau s'est enfuie;

On le cherche: il vient de tarir.

Mes jours fondent comme la neige

Au souffle du courroux divin;

Mon espérance, qu'il abrège,

pasan de recriminaciones y humillan al hombre desdichado en lugar de asociarse á sus lloros.

Bajo su simulada piedad, siente Job el ultrage, y el patriarca aboga por su propia causa con un sentimiento algo orgulloso de su inocencia, alegando la desproporcion entre sus culpas, si es delincuente, comparadas al castigo que lo agovia. Sus palabras contienen las primeras represalias del hombre contra Dios.

« Sí, » dice, « tal vez he pecado, pero pluguiese á

S'enfuit comme l'eau de ma main.
Ouvrez-moi mon dernier asile ;
Là, j'ai dans l'ombre un lit tranquille,
Lit préparé pour mes douleurs.
O tombeau, vous êtes mon père !
Et je dis aux vers de la terre :
Vous êtes ma mère et mes sœurs.

Mais les jours heureux de l'impie
Ne s'éclipsent pas au matin ;
Tranquille, il prolonge sa vie
Avec le sang de l'orphelin.
Il étend au loin ses racines ;
Comme un troupeau sur les collines
Sa famille couvre Ségor :
Puis dans un riche mausolée
Il est couché dans la vallée,
Et l'on dirait qu'il vit encor.

C'est le secret de Dieu : je me tais et j'adore.
C'est sa main qui traça les sentiers de l'aurore,
Qui pesa l'Océan, qui suspendit les cieus ;
Pour lui l'abîme est nu, l'enfer même est sans voiles.
Il a fondé la terre et semé les étoiles ;
Et que suis-je à ses yeux ?

« la voluntad divina que las culpas que me atrajeron
« la ira de mi juez, fuesen pesadas en justa balanza
« con lo que sufro. El peso de mis tribulaciones ex-
« cederia á la arena del mar. Así no es de extrañar
« que mis palabras se hallen tan impregnadas de mis
« gemidos. ¿ Os figurais que me quejo por el placer
« de quejarme ? ¿ Ruge acaso de privacion el asno
« que pasta en el desierto en medio de la yerba de las
« colinas, ó muge el toro de hambre cuando se ha-
« llan sumidas sus pezuñas hasta las rodillas en pin-
« gües y espesos pastos ? ¡ Ah ! ¿ porqué no me con-
« cede Dios lo que deseo ? Acábeme de romper, pues
« empezó á torcerme ; extiéndame su mano y arrán-
« queme, como la yerba. »

Su paciencia lo abandona y no puede menos de exclamar : « ¿ Soy acaso de piedra y es de bronce mi carne ? »

En imágenes sublimes afea á sus falsos amigos la dureza de sus corazones y su conmiseracion acusadora : « ¿ Acaso os rogué que viniéseis ? » Vuelve á enternecerse de nuevo al conocer su propio suplicio, y suavizando sus propias imprecaciones, no puede menos de compadecerse de sí mismo, procurando despertar la compasion de sus propios acusadores.

Estos replican por banalidades de sensatez vulgar, tan fáciles en la boca del hombre dichoso que apostrofa el miserable. El diálogo se anima y se enardece. « Tú hablas como la tempestad, » le dicen. El mismo Job procura moderarse y hablar el lenguaje de sus supuestos amigos, á fin de que no presten sus

palabras á la censura. Su filosofía es sin tacha, y fácilmente se comprende que sofoca interiormente el grito y comprime su corazón entre sus manos. El patriarca suspira una elegía plañidera sobre las miserias é instabilidades terrestres.

« El hombre nacido de la muger, vive un número
« reducido de días y se arrastra repleto de penas. La
« criatura mortal brota como la yerba pisada por los
« transeuntes, escurriéndose como el agua, deslizán-
« dose como la sombra. ¿ Acaso es digno de vos, Señor,
« fijar vuestra vista en esa nulidad llamada hombre,
« y establecer un juicio entre vos y ese reptil ras-
« trero? Retiraos á lo menos algún tanto de mí,
« hasta que venga mi hora postrera como la hora en
« que recibe su salario el mercenario. ¡ Ay! el árbol
« cortado no pierde toda esperanza, pues puede ve-
« getar y florecer de nuevo; y aun cuando se hallen
« secas bajo el polvo sus raíces, la humedad del
« agua puede volverle su savia y hacer retoñar sus
« hojas como en el día en que fué plantado por pri-
« mera vez. ¿ Pero donde está el hombre, cuando el
« cadáver yace putrefacto y por el polvo oculto?
« Exhausto como un lago, secó á fuer del cauce de
« un río cuyas ondas evaporara el sol, la criatura
« humana nunca volverá á despuntar á la luz. ¿ Pen-
« sais acaso que reviva el hombre una vez difunto?»

Esta interrogacion terrible nos muestra la duda suprema que comienza á blasfemar, el sentimiento de la inmortalidad pronto á desvanecerse y el ateísmo rodando en torno de la desesperacion. Los amigos

lo interrumpen acusándolo de impiedad, de escándalo y apostrofando severamente al blasfemador. Pero Job los escucha con ese desprecio que confiere el exceso de tormento, como la última superioridad del hombre sobre la desgracia.

« Y yo tambien he oido á menudo pláticas seme-
« jantes, » les dice. « Mudaos, que vuestros consue-
« los me pesan, yo podria tambien hablar como
« vos si en vuestro lugar estuviese y vosotros en
« el mio. »

El furor lo arrebató. « Tierra, no cubras mi san-
« gre, ni ahogues mi grito. » Luego osa emitir amargas censuras contra los decretos divinos. « ¿ Porqué
« el hombre no puede entrar en juicio con Dios
« como con su igual? » exclama. « ¿ Porqué viven
« los impiés en la opulencia? Numerosas con sus
« reses, sus nietos salen como rebaños de sus tien-
« das, y sus hijos se regocijan al ver sus juegos.
« Entre los hombres, unos mueren llenos de dias,
« ricos y dichosos; mientras que otros en la amar-
« gura del alma sin haber gustado bien alguno; y
« no obstante todos duermen á la vez en el polvo, y
« los gusanos surcan igualmente sus cadáveres. »

El delirio enardece al acongojado varón; que opone á sus amigos la prosperidad del malvado, sin atreverse á concluir, si bien insinúa la indiferencia de Dios y por consiguiente el ateísmo. Su sátira sangrienta contra la humanidad se eleva hasta el Criador de esta misma humanidad, cómplice de lo que no castiga en este mundo.

Pero de repente, y, como para lograr de Dios y sus amigos el perdón de sus blasfemias, cambia de nota y exhala el himno más inspirado y magestuoso que balbuciaron los labios humanos al Omnipotente.

« Como ! » exclama, « ¿ á quién pretendéis vituperar ? ¿ Acaso á quien os dotó de la vida y la palabra ? En presencia del pensamiento, palpitan las tinieblas de la muerte y se estremece el piélago profundo con todos los habitantes que bullen y ahijan en sus abismos recónditos. La mano omnipotente sostiene y extiende la bóveda de los cielos sobre el vacío, hace flotar la tierra sobre la nada, condensa las aguas sobre las nubes, etc. »

Después, como si se arrepintiese de haber degradado en demasía al hombre, pondera sus artefactos industriales, cuya enumeración atestigua que ya en aquella época había transformado al globo el trabajo. Al mismo tiempo el patriarca diviniza la inteligencia, ó lo que denomina sabiduría del hombre.

« Hay un lugar en que se forma la plata, y un retiro donde está depositado el oro.

« El hierro procede del seno de la tierra, y el bronce se halla pegado á la roca.

« El hombre hace retroceder los confines de las tinieblas, y descubre hasta esas piedras tenebrosas que circundan las sombras de la muerte.

« En las montañas que jamás vieron impresas las huellas de sus pasos, ahueca valles y se sepulta hasta las entrañas de la tierra.

« Esta tierra coronada de cosechas, se halla despedazada interiormente por un incendio.

« Allí medra el zafir, allí se forma el oro.

« A ningún ave cupo conocer esas rutas, que ni aun llegó á apereibir el ojo del buitre.

« Los animales agrestes las ignoran, y nunca penetran en ellas los leones.

« El hombre hiende los peñascos y derriba las montañas hasta su raíz, abre un paso al través de la piedra, descubre sus tesoros más recónditos, detiene su carrera y muestra á la luz la profundidad de su cauce.

« ¿ Pero quién podrá hallar la sabiduría ? ¿ Dónde existe la morada de la inteligencia ?

« La criatura humana desconoce su precio, pues no existe en la historia de los vivos.

« El abismo dice : No es mía, y el mal grita : no la conozco.

« No se compra á peso de oro, ni se logra su posesión con la plata más pura.

« Superior al ónice y al zafir, aventaja en valor al oro de Ofir.

« Nada valen á su lado el cristal, ni la esmeralda, ni las joyas más preciosas.

« El coral y el beril se desvanecen en su presencia, y su valor excede al de las perlas del mar.

« No admite comparación con el topacio de Etiopía, ni puede ser trocada por los tejidos más finos.

« ¿ De dónde viene la sabiduría ? ¿ Dónde mora la inteligencia ?

« Oculta se halla á los mortales y á las aves del cielo.

« El infierno y la muerte dijeron : Hemos oido hablar de don tan precioso.

« Mas Dios solo conoce sus vias, y solo sabe donde habita el Ser omnipotente, cuya mirada llega á la extremidad de la tierra y contempla todo lo que existe bajo los cielos.

« Cuando pesaba la fuerza de los vientos y media las aguas del abismo; cuando daba leyes á la lluvia é indicaba el camino al rayo y á las tempestades; entónces vió la sabiduría, entónces mostró ese tesoro inestimable contenido en su sér, cuya profundidad solo cupo sondear al Todopoderoso.

« El Altísimo dijo al hombre : Temer al Señor, tal es la sabiduría; huir el mal, tal es la inteligencia. »

Por una reminiscencia natural, un regreso sobre sí mismo lo interna en la contemplacion de su juventud y de su felicidad pasada, de la cual traza un cuadro embellecido por la distancia y el pesar. « Y ahora, » dice, « soy el escarnio y ludibrio de los hijos cuyos padres mendigaron un lugar entre los guardianes de mis rebaños. » Escandalizado por su degradacion y pervertido por la consideracion de su miseria, se hincha al recordar su propia virtud.

« Qué se atreva el mundo á acusarme, » prorrumpe con orgullo; « qué me responde el Todopoderoso. »

« ¡ O Job, detente! » exclaman sus amigos espantados de su blasfemia; pero sus discursos son

insuficientes para cerrar los labios del agriado delincuente, cuando el Soberano interlocutor, el mismo Dios, bajo la forma de una inspiracion sagrada é irresistible, interviene en el diálogo y todo lo confunde: amigos, enemigos, orgullo, murmuracion, duda, queja, blasfemia y al poeta mismo, bajo la magestad fulminante de la palabra interior que, en el seno de Job ruge. Los hombres, en efecto, no poseen acentos semejantes, y al lado de este poeta del desierto, de este bardo de los tiempos primitivos, pálidos y enervados se nos muestran Sócrates, Platon y Ciceron.

« ¿ Quién oscurece la sabiduría por insensatos discursos? »

« Ciñe tus lomos como un guerrero, y respóndeme cuando yo te pregunte.

« ¿ Dónde estabas tú cuando estableció mi mano los cimientos de la tierra? Dímelo si tienes inteligencia para ello.

« ¿ Quién tomó las medidas? ¿ Lo sabes acaso? ¿ Quién extendió el cordel sobre la tierra? »

« ¿ Do se hallan afianzadas sus bases? ¿ Quién depuso la piedra angular, cuando cantaban mis loores todos los astros matutinos y embriagaba el júbilo á los hijos de Dios? »

« ¿ Quién contuvo al mar en sus diques, cuando rompía sus vínculos como el niño que sale del seno de su madre? ¿ Dónde estabas tú cuando yo rodeaba al piélagos de nubes como de un vestido que